



LAS RELACIONES ENTRE LA UE Y RUSIA TRAS LA ANEXIÓN DE CRIMEA



ARTÍCULOS

Pablo García Sánchez

GEHM

Grupo de Estudios
de Historia Militar

LAS RELACIONES ENTRE LA
UE Y RUSIA
TRAS LA ANEXIÓN DE CRIMEA

Pablo García Sánchez



Artículo

Grupo de Estudios de Historia Militar

www.gehm.es

Año 2018

LAS RELACIONES ENTRE LA UE Y RUSIA TRAS LA ANEXIÓN DE CRIMEA

Pablo García Sánchez
Máster en Paz, Seguridad y Defensa
Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado

Índice

Índice	1
Introducción.....	2
De la URSS a Rusia: la llegada de Putin al poder	4
El conflicto de Crimea.....	9
La UE y Rusia	16
Conclusiones.....	23
Bibliografía.....	24

Introducción

Tras la desaparición de la URSS, Rusia sería el país que de todas las antiguas repúblicas soviéticas habría de heredar el peso de su antecesor. En las relaciones entre Rusia y la UE podríamos marcar un punto de inflexión que sería la llegada al poder del presidente Putin con su marcado mensaje nacionalista.

El marco general de las relaciones bilaterales de la Unión Europea con Rusia queda recogido en el Acuerdo de Colaboración y Cooperación UE-Rusia (PCA), que fue firmado en 1994 y dirigido a fomentar el comercio y mejorar las condiciones de inversión, así como intensificar las relaciones entre ambas partes (este acuerdo se debió en gran medida a la mejora de las relaciones a raíz de la creación en 1991, por parte de la UE, de un instrumento financiero de asistencia técnica para los países de la extinta URSS. El programa conocido como TACIS buscaba favorecer el desarrollo de la democracia y de una economía de mercado). El Acuerdo de Colaboración y Cooperación se trata este de un acuerdo de nivel intermedio, ya que va más allá de ser un mero acuerdo comercial, pero no alcanza el nivel de un acuerdo de asociación. En Mayo de 2008 se aprobó el mandato de negociación para un Nuevo Acuerdo marco, que debería reemplazar al actual y generar un nuevo marco para las relaciones bilaterales. Las negociaciones se iniciaron en Julio de 2008 pero se estancaron en 2012 ante la imposibilidad de avanzar en el capítulo de Comercio e Inversión.

Con la llegada del presidente Putin al poder a principios del año 2000 la situación en Rusia cambiaría y atrás quedarían los turbulentos años del gobierno de Yeltsin, marcados por el sangriento conflicto de Chechenia y la pérdida de poder ruso a nivel mundial. Putin declaró desde el principio su intención de devolver a Rusia al puesto que le correspondía en el panorama internacional. Con el nuevo espíritu nacionalista existente en Rusia no gustó en absoluto las nuevas ampliaciones hacia el este de la UE a principios de siglo, siendo vistas estas como un intento de injerencia europea en la zona de influencia rusa. Para solventar estos recelos, en la Cumbre de San Petersburgo de 2003 se adoptó una declaración que buscaba intensificar la colaboración en cuatro áreas principales de interés común, complementando al Acuerdo de 1994: un espacio común económico, un espacio común de libertad, seguridad y justicia, un espacio común de cooperación en seguridad exterior y un espacio común de investigación y educación.

Dentro de este marco de cooperación, en la Cumbre de Junio de 2010 se lanzó la Asociación UE-Rusia para la Modernización, con el objetivo de mejorar las relaciones bilaterales, y concebida como un marco flexible para impulsar las reformas y el crecimiento. Esta Asociación se basa en una serie de diálogos regulares para fomentar el intercambio de experiencias y proyectos. En este ámbito de cooperación, especialmente a nivel comercial, habría de resaltarse el ingreso de Rusia en la OMC en el 2012. Esto habría de suponer la adopción por parte de Rusia de compromisos de acceso a mercados y tratamiento de inversiones, abriéndose además la posibilidad a

largo plazo de la negociación de un acuerdo comercial preferencial con la UE (ya que sin la pertenencia a la OMC este no sería posible).

Sin embargo, a pesar de esta aparente buena relación entre ambas partes, la relación con Rusia siempre ha sido compleja y tirante. A pesar de las relaciones de interdependencia (debido a que Rusia es un gigante energético de cuyas exportaciones dependen muchos países europeos) entre ambas partes, la política de Moscú de proteger su área de influencia y de sostener su poder incluso por la fuerza de las armas ha complicado las relaciones con la UE. Un primer momento de tensión habría de producirse en el año 2008 durante la intervención de Rusia en Georgia, a favor de la independencia de las repúblicas pro-rusas de Osetia del Sur y Abjasia.

Sin embargo, el momento de inflexión que habría de tensar al máximo las relaciones bilaterales habría de ser la anexión rusa de Crimea en el 2014. La fuerte deriva europeísta que estalló en Ucrania a finales del 2013, que habría de dar paso al estallido del movimiento conocido como Euromaidán y que acabaría con la destitución del presidente pro-ruso Víktor Yanukovich, fue vista como una grave amenaza por Rusia que llegaría a desplegar fuerzas en Crimea para proteger a la población pro-rusa.

La anexión de Crimea y el posterior estallido del conflicto en las regiones orientales de Ucrania llevaron a la UE a imponer un conjunto de sanciones sobre Rusia como castigo ante lo que consideraba una violación de la soberanía nacional ucraniana. La UE decidió no celebrar cumbres bilaterales periódicas, se paralizaron las conversaciones en materia de visados y las negociaciones sobre el nuevo acuerdo entre la UE y Rusia y los países de la UE apoyaron la suspensión de las negociaciones de adhesión de Rusia a la OCDE y a la Agencia Internacional de Energía. A lo largo de 2014 la UE fue endureciendo las sanciones hasta llegar a las que actualmente siguen en vigor, con restricciones dirigidas a los sectores financiero, energético y de defensa, y la prohibición de todo tipo de transacciones con Crimea.

En resumen, podemos afirmar que las relaciones entre la UE y Rusia han sido siempre complejas, pero actualmente son especialmente complicadas. La expansión de la UE y la OTAN hacia el este han sido vistas por Rusia como una amenaza, lo que la ha llevado a enseñar los dientes con la anexión de Crimea. Esto ha conducido a la UE a imponer una serie de sanciones (incitada por Estados Unidos) que están teniendo un gran efecto en la delicada economía rusa. Sin embargo, se ha de tener en cuenta que la anexión de Crimea no tiene vuelta atrás y es cuestionable el sentido de mantener unas estrictas sanciones que no sólo afectan a Rusia, sino que también afectan al mercado de la UE (siendo varios los países miembros que han solicitado su retirada).

De la URSS a Rusia: la llegada de Putin al poder

La grave crisis económica que la Unión Soviética venía arrastrando desde los años 70 llevó a que el presidente Gorbachov (1988-1991) tratase de reorganizar el sistema socialista existente para poder conservarlo. El grave deterioro de la situación económica llevó a Gorbachov a introducir una reforma conocida como *Perestroika*, que buscaba introducir elementos de mercado en el sistema socialista, es decir, se trató de pasar de una economía centralizada y planificada a otra de mercado. Sin embargo la transformación profunda de la economía implicaba inevitablemente consigo la reforma del sistema político. De este modo, además de la *Perestroika* Gorbachov implantó la *Glásnost*, que trataba de liberalizar el sistema político. Mediante esta reforma se estipulaban libertades para que los medios de comunicación tuvieran mayor confianza para criticar la labor del gobierno. El objetivo más expreso de la *Glásnost* era el de alentar una actitud positiva hacia las nuevas reformas que se encaraban. Sin embargo, esta política de apertura se volvió en contra de Gorbachov al aumentar los problemas económicos y sociales por efecto de las propias reformas y al incrementarse la crítica de la población soviética contra la dirección política del partido (Calduch Cervera, 1991, págs. 281-283).

Los cambios no se limitaron únicamente a nivel interno, sino que Gorbachov cambió radicalmente la orientación de la política exterior. Proclamó que esta debía basarse en la cooperación, es por este motivo que hizo una serie de concesiones en la resolución de los conflictos regionales y en las negociaciones sobre armamentos. La política conciliatoria de Gorbachov y la progresiva mejora de las relaciones con Estados Unidos rebajaron las tensiones y pusieron fin a la Guerra Fría, pero también tuvieron unas consecuencias inesperadas para la administración soviética. Con la crisis económica, el debilitamiento del poder central y la pérdida de influencia del partido comunista se produjo, casi de golpe, el surgimiento de tensiones nacionalistas. Primero supuso un motivo de preocupación para los planes de reforma por la amenaza de disgregación, después se convirtió en el principal obstáculo para lograr la supervivencia de la URSS. La desunión provocada por la virulencia de los nacionalismos acentuó aún más el caos económico existente y provocaría el inevitable hundimiento del estado soviético.

El debilitamiento del poder central y la pérdida de protagonismo del Partido Comunista produjeron una mayor agitación de los movimientos independentistas. El imparable deterioro de la situación llevó finalmente a que el 25 de Diciembre de 1991 con la dimisión de Gorbachov, la URSS dejase oficialmente de existir, siendo sustituida por un conjunto de quince estados independientes (Sánchez Sánchez, 1996, págs. 287-288). Con la desaparición de la URSS fue la Federación Rusa quien fue reconocida como la sucesora de la extinta Unión Soviética. Como nuevo estado, Rusia debió elaborar una nueva política exterior. Este fue un proceso bastante controvertido debido a la falta de claridad en la nueva identidad de Rusia, ya que debía rellenar el vacío que había dejado la antigua ideología comunista imperante durante tantos años.

A pesar de que hoy en día, con las circunstancias actuales nos pueda parecer extraño, en los primeros días de la Federación Rusa Occidente fue definido como su aliado político. Era visto como un modelo para el desarrollo económico y político, y como una fuente potencial de ayuda financiera. Esta visión estaba especialmente extendida después de la *Perestroika* y lo ejemplificaba la conocida como diplomacia Kozyrev, una etapa pro-occidental en la política exterior rusa asociada con la labor del entonces primer ministro de Asuntos Exteriores, Andrei Kozyrev. Hay que resaltar sin embargo, que la supeditación aceptada por Kozyrev no debía ser vista como una sumisión de Rusia hacia Occidente, sino más bien como el liderazgo conjunto de un grupo de naciones. Es decir, el liderazgo americano era teóricamente aceptado pero no reconocido en su calidad de única superpotencia. Es de resaltar que debido al énfasis en el objetivo de una rápida integración y colaboración con Occidente, el liderazgo ruso no supo elaborar una clara línea propia de política exterior y no definió las prioridades de la seguridad nacional, basadas en la especificidad y la complejidad del país (Gutiérrez del Cid, 1997, pág. 167).

Estas políticas pro-occidentales de 1992 comenzarían a topar en 1993 con temas cruciales como el estallido de la guerra en Yugoslavia y la ampliación de la OTAN. Los críticos de la diplomacia de Kozyrev comenzaron a presionar a favor de emprender una política exterior rusa más independiente. Una serie de acontecimientos posteriores, incluidos los bombardeos por parte de la OTAN de objetivos serbo-bosnios en septiembre de 1995, desataron fuertes críticas hacia la injerencia de la OTAN en la zona de influencia rusa y hacia la diplomacia de Kozyrev, que llevaron a su dimisión en Enero de 1996. Su sucesor Yevgeni Primakov inició una política exterior diferente basada en la idea de la multipolaridad. La intervención de la OTAN en los Balcanes, al modo de ver de muchos rusos, constituyó un claro ejemplo de los inconvenientes de la unipolaridad. Rusia comenzó a formular fuertes objeciones a las políticas de la expansión de la OTAN, recordándole a la Alianza las promesas que le había dado a Gorbachov de no invadir la esfera de los intereses de Moscú. Bajo Primakov se inició la nueva visión rusa del mundo, que buscaba un equilibrio de poderes en el que se daba por supuesta la capacidad de la Federación Rusa para consolidar su influencia en el área post-soviética y plantar cara a la hegemonía estadounidense.

Sin embargo, a pesar de estas intenciones era cuestionable la capacidad real de la Rusia post-comunista, un país que se vio sometido a tensiones de diferente intensidad después de 1991, mientras iniciaba la transformación hacia una sociedad democrática, liberal y de mercado. Nada de esto habría de ser fácil para un estado que había mantenido el mismo sistema de gobierno durante casi tres cuartos de siglo, y así se demostró durante los años noventa, una década sustancialmente dolorosa y difícil durante la cual la Federación Rusa pasó de ser una superpotencia capaz de desafiar a Estados Unidos a ser una nación débil en declive y con unos activos económicos e ideológicos muy precarios. Como consecuencia de esto, rápidamente Rusia experimentó el surgimiento de numerosos problemas internos a consecuencia de la acelerada adopción de una privatización de tipo occidental. De este modo, la Federación Rusa experimentó una

rápida caída en picado de la producción industrial, un marcado descenso en el nivel de vida de su población, el empobrecimiento de regiones enteras que durante la Guerra Fría se habían dedicado a la producción militar, un gran aumento de la corrupción y un auge imparable de las mafias. Además la política exterior que practicaba el entonces presidente Yeltsin (1991-1999) no acababa de ser totalmente aceptada por el pueblo ruso, que tenía la impresión de que su decisión de aproximarse a los antiguos enemigos capitalistas estaba vendiendo el país a Occidente. Cada vez era mayor el sentimiento generalizado de que se estaban haciendo muchas concesiones y obteniendo muy pocas cosas a cambio. Especialmente críticos fueron los nacionalistas y los viejos comunistas, que sostenían que Yeltsin y su equipo no solamente habían entregado los activos rusos a precio de saldo a una nueva clase de corruptos oligarcas, sino que también estaban tratando de convertir a la Federación Rusa en una especie de dependencia occidental.

Por si no fuesen pocos los problemas antes citados, Rusia también debía hacer frente al surgimiento de movimientos independentistas en su propio territorio. El caso más grave lo supuso el territorio de Chechenia, una región montañosa del Cáucaso marcada por un fuerte sentimiento independentista. Por una parte la debilidad del poder central y la grave crisis económica que afectaba a todo el país dieron lugar a que en Chechenia se diese un desproporcionado crecimiento de las mafias y de la delincuencia por todo el territorio, convirtiéndose Chechenia en un auténtico bastión de bandidos (Sainz Gsell, 2002, pp. 109-110).

A este deterioro de la situación interna de Chechenia se unía el problema del independentismo. El presidente Yeltsin era consciente de la amenaza que suponía la separación de Chechenia, ya que podía servir como ejemplo para otras repúblicas y que esto acabase dando paso a la disolución de la propia Rusia. Para Yeltsin la desaparición de la Unión Soviética era una tragedia, pero estaba justificada en cuanto al derecho a la autodeterminación que reconocía la propia Constitución soviética de la URSS, sin embargo otra cosa muy distinta era la independencia de una región que formaba parte del país.

El creciente peligro que suponía Chechenia centró la atención del presidente Yeltsin, quien además debido a sus actuaciones y a la desastrosa dirección del país tenía en el año 1994 sus índices más bajos de popularidad. Para mejorar la situación y restablecer el control en el Cáucaso, Yeltsin decidió que la invasión de Chechenia era la mejor opción, ya que pensaba que sería una campaña militar rápida que le permitiría volver a ganarse la opinión pública y restablecer su imagen sin demasiadas complicaciones. Yeltsin envió tropas bajo el pretexto de pacificar la zona y restaurar el orden, sin embargo el ejército ruso presa de la corrupción imperante en el país y desmoralizado por su pérdida de importancia sufrió una amarga derrota a manos de la fiera guerrilla chechena.

La Primera Guerra Chechena (1994-1996) supuso de este modo un drama humano y un derroche de los limitados recursos económicos, que no logró solucionar el conflicto y

solamente consiguió agravar aún más el profundo malestar existente en la sociedad rusa, que se negó a identificarse con esta campaña militar (Buffet, 2013, págs.113-114). En el momento del conflicto Rusia se encontraba muy débil, con muchas características de un estado fallido. El ejército que entró en Chechenia estaba formado en gran medida por soldados conscriptos que carecían de un entrenamiento adecuado y que por lo general carecían de una elevada moral. A esto se unía el alto grado de corrupción existente en el ejército, que muchas veces supuso que los soldados careciesen de los medios necesarios para combatir en una guerra tan exigente, caracterizada por las guerrillas y el combate urbano. Como resultado de las desastrosas circunstancias esta guerra resultó ser extremadamente impopular tanto a nivel interno como externo, quedando muy marcada entre el pueblo ruso.



Soldados rusos durante la Primera Guerra Chechena.

La desastrosa administración que ejerció Yeltsin no tardaría en caer y dar paso a una notable mejora de las circunstancias. En 1999 las cosas comenzaron a cambiar, la difícil carrera política de Yeltsin estaba llegando a su fin ante la progresiva falta de apoyos, por lo que comenzó a buscar un sucesor. La persona que eligió para que le sustituyera en el cargo era en aquel momento un joven y desconocido Vladimir Putin (Fernández, 1999). Putin había sido espía de la KGB en Alemania del Este, regresando a Rusia en 1990 y entrando a trabajar para la administración en 1991. Comenzó a ganarse una reputación que le permitió ir ascendiendo poco a poco hasta conseguir en 1996 entrar a trabajar para la administración presidencial, allí su carrera continuó en ascenso ocupando diversos cargos de responsabilidad hasta llegar en 1998 a director del Servicio

Federal de Seguridad (sucesor de la KGB). Se ganó progresivamente la confianza de Yeltsin y el 9 de Agosto de 1999 alcanzó el puesto de Primer Ministro. Finalmente, el día 31 de Diciembre de 1999 Yeltsin renunció inesperadamente a su puesto y se echó a un lado dejando a Putin como presidente interino (a Yeltsin le interesaba una persona como Putin, que continuase con su legado y que garantizase su inmunidad). Posteriormente en las elecciones del 26 de Marzo del 2000, Putin obtendría la mayoría confirmándose como Presidente de la Federación Rusa (Matías López, 2000). Desde el primer momento Putin (un nacionalista y un estadista) tomó la decisión de acabar con la imagen de una Rusia débil y ninguneada, y dotarla de nuevo del poder necesario para recuperar su relevancia en el panorama internacional.



Vladimir Putin junto a Yeltsin durante su investidura.

Putin necesitaba demostrar a Rusia y al mundo que el Kremlin estaba ahora ocupado por un líder poderoso y además necesitaba darse a conocer a su gente mediante un triunfo que le permitiese demostrar su fuerza y que sirviese para recuperar el hundido orgullo nacional. Esta oportunidad vendría a finales de 1999 con la campaña de ataques y atentados ejercidos por los chechenos. De este modo comenzó la Segunda Guerra Chechena (1999-2009), una guerra que sería muy distinta a la anterior ya que en esta ocasión se contaba con un presidente resuelto, un ejército más preparado y una sociedad rusa decidida y unida ante la campaña. La victoria obtenida por las tropas rusas, el restablecimiento del orden en Chechenia, la progresiva eliminación de los cabecillas enemigos y la negación a ceder ante los terroristas sirvieron a Putin para ganarse el respeto y el apoyo del pueblo ruso, y para demostrar la determinación que poseía el nuevo gobierno para lograr sus objetivos, así como para devolver poco a poco a Rusia su orgullo nacional.

Con el paso del tiempo Putin logró ir afianzando su imagen de líder y consolidando su poder sobre sus opositores. Putin comenzó a efectuar cuantiosas inversiones en la

industria militar, al considerar que esta debía ser el motor de la modernización de la sociedad rusa. La recuperación del espíritu nacional y la importancia de la industria armamentística supusieron que bajo el gobierno de Putin el ejército adquiriese un papel fundamental como base sobre la que sostener la nueva sociedad rusa. De este modo, las fuerzas armadas pasaron a ser un símbolo de la estabilidad de Rusia (más aún si se tiene en cuenta la percepción que tienen los rusos de que su país está constantemente amenazado por enemigos que tratan de desestabilizarles).

Putin consiguió reestructurar la sociedad rusa y dotarla de un nuevo y potente sentimiento de identidad, para ello se recurrió a los valores y espíritu del ejército, se fortaleció el vínculo entre la sociedad y sus fuerzas armadas, se confirió de nuevo una gran importancia a la religión ortodoxa (permitiendo la reintroducción en la sociedad de valores morales) y se impulsó una intensa educación patriótica de los jóvenes. De este modo, el patriotismo y el tradicionalismo serían las nuevas señas de identidad de la Rusia creada por Putin. Esta nueva identidad permitió al gobierno ruso volver a centralizar y fortalecer los poderes del estado, creando un nuevo ente mucho más poderoso y estable. Con el paso de los años Rusia volvería a adquirir gran peso en el panorama internacional, especialmente gracias a su papel como gigante energético (hay que remarcar que Rusia dispone de las mayores reservas de gas natural del mundo y es la segunda mayor productora tras Estados Unidos) y a la consolidación de sus fuerzas armadas (hecho este que demostró durante la guerra contra Georgia en el año 2008, conflicto que permitió a Rusia poner a prueba su ejército y percibir las carencias que este tenía, comenzando un proceso de modernización).

El máximo exponente del peso de Rusia en el panorama internacional y de la recuperación de su influencia en el antiguo espacio soviético se daría con la anexión de Crimea. El brusco cambio pro-europeo que experimentó Ucrania a lo largo del 2013 con la revuelta del Euromaidán no fue visto con buenos ojos por todos los ucranianos, ni por Rusia. Ante la gravedad de los hechos, Rusia no se limitó a ser un mero observador de los acontecimientos de Ucrania, decidiendo intervenir en el país vecino.

El conflicto de Crimea

En el nuevo escenario de finales de 1991, la población ucraniana no se planteaba la unión a Rusia, porque Ucrania nunca se consideró parte de ella, sino parte de la Unión Soviética. El 24 de Agosto de 1991 el parlamento ucraniano declaró la independencia, decisión que fue ratificada el 1 de Diciembre mediante un referéndum. En las elecciones presidenciales de diciembre de 1991 venció Leonid Kravchuk, quien basó su mandato en la construcción del Estado ucraniano frente a Rusia.

A partir de Julio de 1992 uno de los mayores problemas a los que tuvo que enfrentarse Ucrania fue el reparto de la Flota Soviética del Mar Negro y el estatus de su principal base, Sebastopol, y de la península de Crimea, ya que su transferencia a Ucrania fue declarada nula por el Parlamento de Rusia el 21 de Mayo de 1992, sin efectos prácticos

(Ruíz González, 2012, pág. 12). Yeltsin comenzó a cuestionar la propiedad de Ucrania de una parte de la Flota del mar Negro, de las armas nucleares y mostró su apoyo a las reivindicaciones de Crimea de unirse a Rusia.

Al final del gobierno de Kravchuk la situación en Ucrania empeoró considerablemente porque la economía caía en picado, la independencia no cumplía las expectativas y la presión de Rusia sobre Kiev era brutal para sacar ventaja en la negociación sobre los bienes de la URSS. Esta situación interna obligó a Kravchuk a convocar elecciones presidenciales en 1994. Durante la campaña electoral defendió ideas del nacionalismo ucraniano frente a Leonid Kuchma, quien defendía mantener buenas relaciones con Rusia al mismo tiempo que con Europa. Finalmente Kuchma fue ganador en las elecciones, permaneciendo en el poder a lo largo de dos mandatos (Granados González, 2007, págs. 155-156).

En su primer mandato, la gestión de Kuchma resultó fructífera por la resolución de los conflictos con Rusia. En primer lugar, se resolvió la cuestión del armamento nuclear al aprobar la Rada (parlamento) el 16 de Noviembre de 1994 la adhesión del país al Tratado de No Proliferación Nuclear. En cumplimiento de los compromisos adquiridos, el 1 de Junio de 1996 los últimos misiles fueron transferidos a Rusia. En segundo lugar, se apaciguó también el conflicto con Crimea al calmar los sentimientos independentistas pro-rusos al convertirla en una república autónoma dentro de Ucrania. Además en el plazo de dos años Rusia y Ucrania suscribieron un acuerdo sobre el reparto de la flota del Mar Negro, así como el Tratado de Amistad, Cooperación y Asociación, el 31 de Mayo de 1997 en Kíev, el cual incluía el arriendo a Rusia por 20 años de la base naval de Sebastopol.

El 9 de Noviembre de 1995 Ucrania se convirtió en miembro del Consejo de Europa, lo cual podía valer como un certificado de conducta democrática. Kuchma estableció con la Unión Europea un Acuerdo de Asociación y Cooperación que incluía la previsión de evolución a un área de libre comercio. Desde la aprobación del Tratado de Ámsterdam en 1997, la UE continuó aplicando con Ucrania una estrategia común centrada en la contribución al desarrollo de una democracia estable. Posteriormente, en 1999 Kuchma salió reelegido como presidente y el 17 de Diciembre nombró como primer ministro al liberal Viktor Yuschenko, gobernador del Banco Nacional de Ucrania desde 1993.

Sin embargo, desde finales del año 2000 una serie de acciones toleradas o instigadas por Kuchma fueron interpretadas como el comienzo de una reacción autoritaria del presidente. En el 2001 Kuchma destituyó a la viceprimera ministra encargada del sector energético, Yulia Tymoshenko, quien después sería encarcelada tras ser acusada de haber cometido delitos de corrupción durante su etapa como directora general de la empresa Sistemas Unificados de Energía de Ucrania, la mayor importadora de gas ruso. Esta acción fue entendida como una declaración de guerra lanzada contra Yushchenko y los liberales por una coalición de oligarcas conservadores cuyos negocios estaban ligados a los rusos. El siguiente acto polémico fue la destitución de Yushchenko por la Rada el 26 de Abril de 2001. Esto se debía a que sin pretenderlo, Yushchenko se había

convertido en el político más popular del país y su nombre empezaba a ser coreado por quienes exigían una regeneración democrática (Otálora Sechague, 2014, pág.36).

Mientras permitía que los oligarcas actuasen, Kuchma dio un cauteloso giro pro-ruso a su política exterior, orientación que fue adquiriendo nitidez a medida que crecían las críticas occidentales a su gobierno. Sin embargo, en el 2002 Kuchma anunció una estrategia de elección europea mediante la cual Ucrania podía y debía insertarse en la UE en la próxima década. Pero la UE enfrió estas perspectivas al considerar que el país estaba lejos de satisfacer los requisitos y no quiso comprometerse con la adhesión.

Los años 2003 y 2004 estuvieron constantemente marcados por las tensiones entre el gobierno y la oposición. El gobierno recrudeció las amenazas y agresiones físicas contra opositores y periodistas críticos. Kuchma declaró que en las elecciones del 2004 no se presentaría ya que la Constitución le impedía un tercer mandato consecutivo, por esto propuso como candidato a Viktor Yanukovich, Primer Ministro en aquellos momentos, quien recibió el respaldo de Rusia.

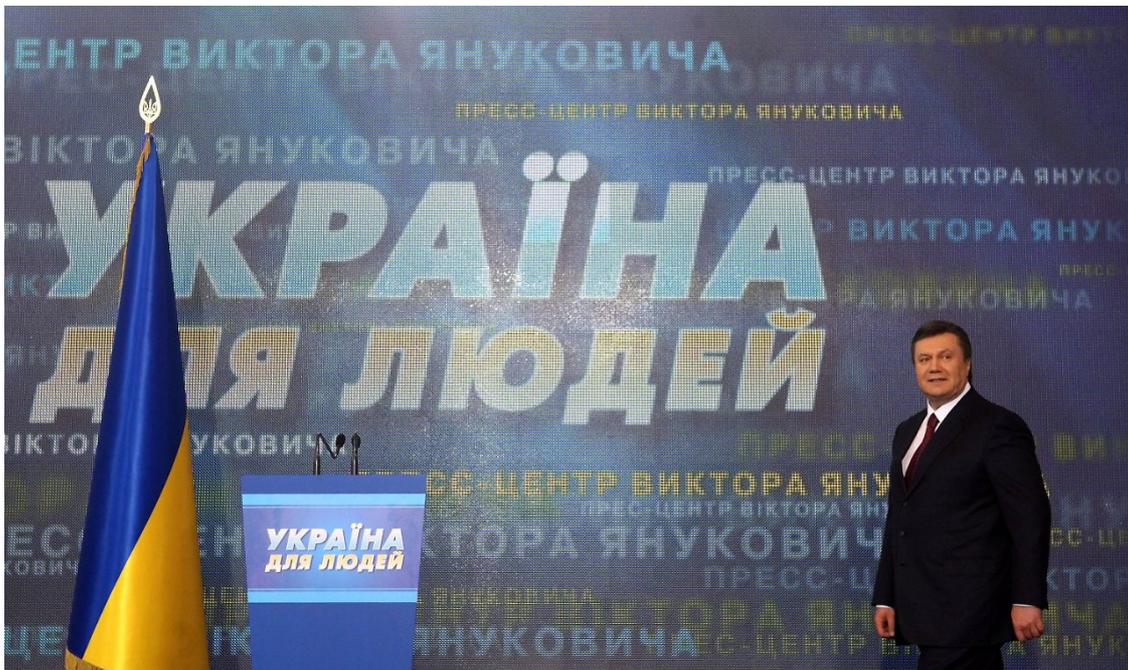
La igualdad en el primer resultado de las elecciones confirmaron la división del país entre el Este (pro-ruso y partidario de Yanukovich) y el Oeste (pro-occidental y partidario de Yushchenko). El día 21 de Noviembre los ucranianos acudieron por segunda vez a las urnas y al día siguiente la Comisión Electoral Central declaró vencedor a Yanukovich por un estrechísimo margen. Inmediatamente Yushchenko denunció un fraude electoral al que sus seguidores respondieron lanzándose a las calles de Kiev vistiendo el color naranja (color del partido de Yushchenko) para protestar. Lo que inicialmente se creía que era una simple protesta se transformó en una revolución cuando los manifestantes comenzaron a acampar en pleno Kiev, en la Plaza de la Independencia (Maidán Nezalézhnosti en ucraniano), dando lugar a lo que se ha conocido como la Revolución Naranja. Finalmente, debido al intento por ambas partes de aliviar tensión y a la presión recibida del exterior, el día 3 de Diciembre el Tribunal Supremo confirmó que la ronda del 21 de Noviembre había estado sometida a fraude, por lo que la declaró nula y fijó su repetición el 26 de Diciembre. Finalmente Yushchenko venció y el 23 de Enero hizo toma de posesión del cargo, acabando así la Revolución Naranja (Cárdenas Palomo, 2005, págs. 30-31).

De estas elecciones salió muy reforzada Yulia Tymoshenko (cuyo partido había ganado fuerza durante la Revolución Naranja), quien salió elegida como primera ministra. Por debajo de estas dos figuras se encontraba una coalición de gobierno conformada por una amalgama de fuerzas que habían participado en la Revolución Naranja, que contaban con programas de gobierno muy distintos. Este sería el origen de muchos de los problemas que lastraron al gobierno durante los años siguientes.

Las constantes tensiones generadas en el seno del Consejo de Ministros, las crecientes diferencias entre el presidente y la primera ministra, así como la política de revisión de toda la normativa del sector energético del país (que tocaba directamente a gigantes rusos como Lukoil y Gazprom) determinó que en Octubre de 2005 el presidente cesara a

todo el gabinete, nombrando otro interino. En este contexto se produjo además la primera crisis del suministro de gas ruso a Ucrania. Tras la llegada al poder de Yushchenko y su política de enfrentamiento con Rusia, Moscú dictaminó que no continuaría vendiendo gas a Ucrania al mismo precio subsidiado que Gazprom lo hace en su mercado interno. Ante esta actitud Kiev se negó a pagar el precio fijado, por lo que el 1 de Enero de 2006 se interrumpieron las negociaciones y Moscú cortó el suministro de gas a Ucrania. El problema no era únicamente que Ucrania se quedase sin gas, sino que los gaseoductos ucranianos transportaban también el 80% de todo el gas que Rusia exporta a Europa. Ucrania optó por adueñarse del gas en tránsito hacia Europa, con lo cual el conflicto se trasladó a todo el continente. La crisis finalizó el 4 de Enero, con un acuerdo por el cual Rusia le establecía a Ucrania el precio a pagar por el gas, a la vez que Ucrania aumentó las tarifas de tránsito por enviar gas a Europa.

La inestabilidad continua creada por el enfrentamiento con Rusia se unió a los problemas internos para complicar el gobierno de Yushchenko. Las diferencias entre Yushchenko y Tymoshenko se agravaron, a la vez que el partido de esta se hacía más fuerte y adoptaba una actitud más conciliadora con Rusia. La carencia de estabilidad política dio lugar a que cuando Yushchenko convocó elecciones para el 17 de Enero de 2010 el dibujo electoral ya estuviera muy definido (Ramos Membrive y Amado Castro, 2010, págs. 2-3). Tras dos vueltas no libres de acusaciones de fraude, finalmente Yanukovich fue reconocido vencedor y pudo prestar juramento como presidente el 25 de Febrero. En su discurso de investidura defendió su concepto de país europeo que no pertenece a ninguna alianza y abogó por ejercer la función de puente entre el Este y Oeste, posteriormente nombraría a Mykola Azarov como su primer ministro.



Yanukovich durante un acto electoral de la campaña del 2010.

El 21 de Abril Yanukovych se reunió en Rusia con el presidente Medvédev para establecer un acuerdo que tratase de solucionar la disputa intermitente por el gas, cuya última tregua había sido acordada en enero de 2009. El tratado se convirtió en una transacción: a cambio de un descuento del 30% en la tarifa del gas, Rusia obtenía una renovación del alquiler de su base naval de Sebastopol por otros 25 años, más una opción de prórroga hasta 2047.

Por su parte, el 22 de Noviembre Ucrania y el Consejo Europeo acordaron el nuevo régimen de supresión de visados para visitas de corta duración, este avance alentó las expectativas de una pronta firma del Acuerdo de Asociación. Sin embargo, esta situación variaría a partir del verano de 2011 cuando un problema interno suscitó graves dudas sobre la democracia en el país. Se trató del juicio, seguido de una orden de ingreso en prisión contra Tymoshenko, por los cargos de abuso de poder y malversación de fondos, cometidos estos durante el acuerdo gasífero de 2009 con Rusia. Las autoridades de Bruselas veían en la sentencia un claro condicionante político y avisaron de que el caso tendría consecuencias en su relación con Kiev. Incluso Rusia mostró malestar por la sentencia pues deslegitimaba los contratos comerciales firmados.

A pesar de los hechos, el 10 de Diciembre de 2012 el Consejo de Ministros de Exteriores de la UE recordó que mantenía en pie su compromiso para la firma del Acuerdo de Asociación tan pronto como las autoridades ucranianas demostraran un progreso democrático tangible. La UE confiaba en que Kíev cumpliera sus compromisos antes de la siguiente cumbre en Noviembre de 2013, en Vilna. Ante esto Yanukovych estaba dispuesto a evitar cualquier paso que pudiese echar a perder la deseada firma de los acuerdos europeos, pero sin renunciar a su estrategia de equilibrio entre Rusia y Occidente. Sin embargo, esta postura ambivalente comenzaba a impacientar a la UE y a Rusia. El problema era que Ucrania, eslabón clave de los suministros terrestres de gas ruso a Europa, se había convertido en el objetivo de dos bloques rivales, donde ninguno de los dos admitía tratos con el contrario por parte de Ucrania (CIDOB, 2013).

En Febrero de 2013 las presiones aumentaron por ambas partes. Con Rusia, repuntaron los desacuerdos al presentar Gazprom una factura de 7.000 millones de dólares que Kiev se negó a pagar alegando que del gas contratado para 2012 sólo había consumido la mitad. Al mismo tiempo, la Comisión Europea advirtió a Kiev de que si en los próximos meses no acometía las reformas demandadas, el Acuerdo de Asociación podría no firmarse. Además añadió que la integración europea era incompatible con la Unión Aduanera que ofertaba Rusia. Ante estas circunstancias el 18 de Septiembre el Gobierno Azarov aprobó por unanimidad el borrador del texto del Acuerdo de Asociación, que podría ser firmado dentro en la III Cumbre de la Asociación Oriental en Vilna, aunque Bruselas seguía reclamando soluciones para el caso Tymoshenko.

Ante esto, Sergey Glazyev, el principal asesor económico del Kremlin, recordó que Ucrania estaba fuertemente endeudada con Rusia, su principal proveedor financiero y socio comercial, y pintó un cuadro catastrofista en caso de firmar Kíev el Acuerdo de

Asociación. Por si fuera poco, continuaba Glazyev, la firma de dicho acuerdo supondría una violación del Tratado de Amistad, Cooperación y Asociación de 1997. En tal caso, Rusia ya no podría garantizar el estatus de estatalidad de Ucrania; es decir Moscú podría llegar a intervenir si las regiones pro-rusas de Ucrania apelaban directamente a su ayuda. Ante esta situación y faltando pocas semanas para la Cumbre de Vilna, Yanukovich comenzó a dar muestras de echarse atrás.

Finalmente el temido rechazo de Yanukovich a la UE se produjo el 21 de Noviembre. Ese día la Rada rechazó aprobar cualquiera de las mociones que habrían permitido expatriarse a Tymoshenko y el Gobierno anunció la suspensión de los preparativos para la firma del acuerdo. Ya en la misma noche del 21 comenzaron en Kiev las primeras protestas promovidas por estudiantes universitarios que manifestaban su malestar por la negación a firmar el acuerdo entre Ucrania y la Unión Europea (Requena del Río, 2014, pág. 5). Estas manifestaciones posteriormente serían conocidas con el nombre de Euromaidán, debido a que se desarrollaron en la Plaza de la Independencia de Kiev. El 24 de Noviembre decenas de miles de personas, de los partidos de la oposición liberal, pro-europea y nacionalista de derechas llenaron el centro de Kiev para denunciar la decisión anunciada por el Ejecutivo.

Desde Bruselas se emitió un mensaje en el que se hacía constar la firme desaprobación del papel jugado por Rusia en este conflicto y comunicaban a Kiev que el acuerdo estaba todavía sobre la mesa. Yanukovich asistiría en Vilna a la cumbre de la UE los días 28 y 29 de Noviembre, aunque no firmó nada. A su vuelta a Ucrania fue recibido con furia por los manifestantes, que recrudecieron su protesta. De este modo, el 1 de Diciembre cientos de miles de opositores con ímpetus revolucionarios se hicieron fuertes en la Plaza de la Independencia de Kiev, rebautizada Euromaidán, y reclamaron la marcha de Yanukovich. Las masas radicalizadas se hicieron con el control del Ayuntamiento de la capital y, en medio de violentas refriegas con las fuerzas de seguridad, asediaron la sede de la Administración Presidencial.

La gravedad de la situación llevó a Yanukovich a aprobar el 16 de Enero de 2014 unas duras leyes anti protesta, que solamente consiguieron encender más a los protestantes, produciéndose el 22 de Enero las primeras víctimas mortales de los enfrentamientos. El caos existente llevó días más tarde a la dimisión en pleno el gobierno del primer ministro Nikolai Azarov y el Parlamento derogaría las leyes mordaza y aprobaría la amnistía para los detenidos por las protestas.

Posteriormente, el 18 de Febrero la oposición convocó una marcha hacia el Parlamento para exigir la restitución de la Constitución del 2004, que limitaba los poderes presidenciales. Los manifestantes fueron frenados por la policía muy cerca del Parlamento, pero los duros choques dejaron un total de 26 muertos. En la noche del 19 al 20 de Febrero se produjeron enfrentamientos con armas de fuego, acusándose al gobierno de utilizar francotiradores sobre los protestantes. Finalmente el viernes 21 por la tarde se escenificaría la firma de un pacto entre Yanukovich y los líderes de la

oposición parlamentaria, sin embargo al día siguiente Yanukovich huyó y se refugió en la ciudad de Jarkov, descartando dimitir. Posteriormente se refugió en Rusia, desde donde calificó la situación de golpe de Estado, a la par que la Rada Suprema le destituyó y designó como presidente en funciones a Alexander Turchinov (muy cercano políticamente a Yulia Timoshenko, que sería puesta en libertad) (De Faramiñán Gilbert, 2014, págs. 12-13). Inmediatamente se emitiría una orden de búsqueda y captura contra Yanukovich por el asesinato de manifestantes y se presentaría el 27 de Febrero, ante la aprobación del pueblo, al nuevo gobierno interino que habría de hacerse cargo del país hasta las elecciones del 25 de Mayo.



Muestra de los violentos enfrentamientos que se dieron durante el Euromaidán.

Sin embargo, el brusco cambio pro-europeo que experimentó Ucrania no fue visto con buenos ojos por todos los ucranianos, ni evidentemente por Rusia. La expulsión de Yanukovich del poder fue vista por parte de las regiones pro-rusas como un golpe de estado de elementos neofascistas, lo que sumado a la decisión de la Rada de eliminar la ley que establecía el ruso como lengua cooficial en las regiones ruso parlantes causó malestar entre la población del este de Ucrania (especialmente en Crimea). Esto supuso que el mismo 22 de Febrero grupos de ciudadanos crimeos se manifestasen en contra del nuevo gobierno, pronunciándose por un acercamiento a Rusia.

Las manifestaciones iniciales fueron agitándose y finalmente acabaron en la ocupación de edificios oficiales y con la destitución en Sebastopol del alcalde nombrado por Kiev, eligiéndose uno pro-ruso. La situación se tensó aún más con la creación de los denominados grupos de autodefensa (unidades paramilitares). Sin embargo la situación ya se le fue completamente de las manos al gobierno ucraniano cuando a partir del día 2 de Marzo comenzaron a aparecer por Crimea hombres armados controlando los puntos estratégicos. Estos individuos iban perfectamente equipados con pertrechos militares y

armamento, y aunque no llevaban distintivos nacionales, todo el mundo intuía que eran tropas rusas. Posteriormente el presidente Putin sostendría que estas tropas habían sido enviadas por Rusia, pero no con la finalidad de invadir Crimea, sino con la intención de proteger a la población para que pudiese ejercitar libremente su derecho de autodeterminación, puesto que se había convocado un referéndum para el día 16 de Marzo en el cual se iba a decidir si Crimea pasaba a formar parte de Rusia (RT, 2014).

Finalmente, el 16 de Marzo se impuso por mayoría la opción de unirse a Rusia. El Parlamento de la República de Crimea votó a favor por la adhesión a Rusia y declaró la República de Crimea como un estado soberano independiente. Posteriormente el día 18 se firmaron entre Rusia y Crimea los acuerdos de adhesión a la Federación de Rusia de la República de Crimea y la ciudad de Sebastopol como dos sujetos federales. La República de Crimea se incorporó bajo el estatus de República, mientras que Sebastopol lo hizo bajo el estatus de Ciudad Federal (Arbuet-Vignali, 2014, págs. 17-18).

La UE y Rusia

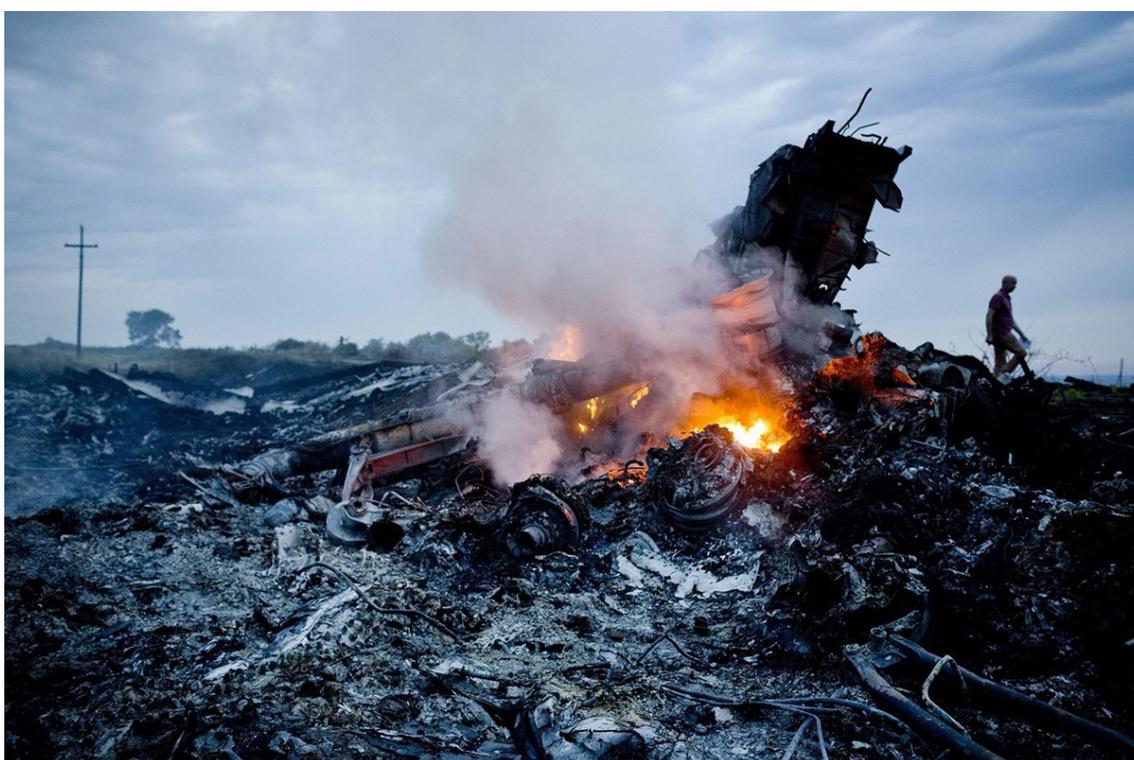
Como hemos podido observar Rusia no se limitó a ser un mero observador de los acontecimientos de Ucrania, siguiendo su línea de política exterior Putin decidió intervenir en el país vecino. Esto se debe a que desde la llegada de Vladimir Putin al poder en el año 2000 (donde ha permanecido hasta la actualidad a excepción del gobierno de Medvedev transcurrido entre el 2008 y el 2012) Rusia cambió su política exterior. La década de los noventa fue catalogada como un período de supeditación de Rusia a Occidente. La sensación de que los intereses rusos no se habían tenido en cuenta alentó un comportamiento más firme y agresivo en el panorama internacional. Rusia buscaba su identidad y Putin convirtió su visión de una superpotencia en el camino a seguir.

Esta búsqueda de la proclamación del poderío ruso en su órbita de influencia llevó a Putin a intervenir en Ucrania, manteniendo de este modo bajo su control la flota del Mar Negro y los ricos recursos energéticos de Crimea. Rusia consiguió demostrar su poder a nivel internacional tras conseguir la anexión de Crimea, sin embargo este hecho causó que las regiones pro-rusas del este de Ucrania de Donetsk y Lugansk declarasen también su independencia, sumiendo así a Ucrania en un conflicto interno entre las fuerzas gubernamentales y los separatistas. Como era de esperar, la desestabilización generada por Rusia en Ucrania habría de tener prontas repercusiones a nivel internacional.

Sin lugar a dudas la crisis de Ucrania ha generado una respuesta militar. Al incremento de la tensión en la frontera con Rusia la OTAN ha respondido incrementando su presencia en Europa del Este. En primer lugar la OTAN ha activado su planificado escudo antimisiles, desplegado este en Polonia y Rumania. Así mismo, en la Cumbre

celebrada en Varsovia en Julio del 2016 se tomó la decisión de desplegar cuatro batallones de unos 4.000 efectivos en Polonia, Lituania, Letonia y Estonia como medida disuasoria (Suanzes, 2016).

A nivel europeo, la rápida actuación de Rusia pilló completamente desprevenida a la UE, que fue incapaz de actuar ante la crisis de Ucrania. La anexión ilegal de Crimea, así como el apoyo encubierto a los rebeldes separatistas llevaron a la UE a implementar una serie de sanciones contra Rusia, que habrían de endurecerse tras el derribo el 17 de Julio de 2014, del vuelo MH17 de la compañía Malaysia Airlines por parte de los separatistas (Colás, 2017). Como respuesta a la actitud rusa la UE decidió imponer: medidas diplomáticas, medidas restrictivas individuales, restricciones a las relaciones con Crimea y Sebastopol, sanciones económicas y restricciones a la cooperación económica.



Restos del vuelo MH17 de Malaysia Airlines.

A nivel diplomático, la UE decidió cancelar en 2014 la cumbre UE-Rusia y los estados miembros decidieron suspender las cumbres bilaterales periódicas y otras reuniones de alto nivel. Así mismo, se suspendieron las conversaciones bilaterales sobre visados y sobre el nuevo acuerdo entre la UE y Rusia. Por último, Rusia ha sido excluida del G8 (habiéndose limitado las reuniones dentro del marco del G7) y se ha paralizado su adhesión a la OCDE y a la Agencia Internacional de la Energía.

A nivel de medidas restrictivas la UE decidió actuar contra aquellas personas y entidades cuya actividad fuera contraria a la integridad territorial y la soberanía de Ucrania, así como contra aquellos que realizaron apropiación y malversación de fondos públicos ucranianos. De este modo, se decidió establecer una prohibición de acceso a la

UE y una congelación de fondos sobre un total de 150 personas y 38 entidades. Estas medidas sancionadoras fueron adoptadas en Marzo de 2014 y se prorrogaron por última vez en Septiembre de 2017, hasta el 15 de Marzo de 2018 (Consejo de la UE, 2018).

En cuanto a las relaciones con Crimea y Sebastopol la UE adoptó duras medidas restrictivas. De este modo, se prohibió la importación a la UE de productos procedentes de Crimea o Sebastopol, las inversiones (ninguna empresa europea o con base en la UE puede comprar bienes inmuebles o entidades en Crimea, financiar empresas de Crimea ni prestar servicios conexos), la prestación de servicios turísticos y la exportación de determinados bienes y tecnologías que puedan ser utilizados en los sectores del transporte, las telecomunicaciones y la energía, y en relación con la prospección, exploración y producción de petróleo, gas y recursos minerales. Estas medidas fueron prorrogadas por el Consejo Europeo hasta el 23 de Junio de 2018 (Consejo de la UE, 2017).

Sin embargo, la reacción de mayor importancia fue el paquete de medidas económicas destinadas a desestabilizar puntos críticos de la economía rusa. Estas sanciones económicas fueron impuestas inicialmente en Julio y Septiembre de 2014, sin embargo en Marzo de 2015 los dirigentes de la UE decidieron vincular el régimen de sanciones en vigor a la plena aplicación de los Acuerdos de Minsk II (acuerdos establecidos por los líderes de Rusia, Ucrania, Francia y Alemania para alcanzar la paz en el este de Ucrania). A pesar del escrupuloso seguimiento, aún no se han cumplido las condiciones del acuerdo, por lo que la UE ha ido sucesivamente prorrogando las sanciones hasta el 31 de Julio de 2018.

Las sanciones económicas están destinadas a sectores vitales para Rusia como las finanzas, el armamento o la energía. De este modo, se limitó el acceso a los mercados primario y secundario de capitales de la UE para cinco grandes entidades financieras rusas con participación mayoritaria del Estado y sus filiales, así como a tres empresas energéticas y otras tres de defensa. Así mismo, se impuso la prohibición de importar o exportar armamento a Rusia, así como la exportación de tecnología de doble uso que pueda ser usada militarmente. Por último se limitó el acceso de Rusia a determinadas tecnologías y servicios que pudieran utilizarse para la prospección y explotación de yacimientos petrolíferos (Council of the European Union, 2017).

Por último, los dirigentes de la UE solicitaron al Banco Europeo de Inversiones que suspendiera la firma de nuevas operaciones de financiación en Rusia, se acordó coordinar posiciones en el Consejo de Administración del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo para suspender también la financiación de nuevas operaciones y se reevaluó la aplicación de los programas de cooperación regional y bilateral de la UE con Rusia, suspendiéndose determinados programas.

Ante las medidas adoptadas por la UE, Rusia reaccionó a su vez implementando desde Agosto de 2014 sanciones contra la UE y países occidentales como Estados Unidos, Canadá y Australia. Estas sanciones se tradujeron en un embargo en la importación de

productos alimentarios procedentes de estos países, alegando incumplimientos de las normas de seguridad alimentaria. De este modo el embargo se efectúa sobre la carne de ternera y cerdo de cualquier tipo, la carne de ave y sus derivados, las carnes ahumadas y embutidos, la leche y todo tipo de productos lácteos (incluido el queso); así como el pescado, las verduras, los tubérculos, las frutas y los frutos secos.

Teniendo en cuenta la gran importación de productos que Rusia realiza, han sido cuantiosas las pérdidas para los productores europeos que han visto cerrada la salida a sus productos. Para suplir esta carencia de productos Rusia ha debido reorientar sus importaciones hacia los mercados asiáticos y sudamericanos, así como fomentar su producción nacional. Estas medidas han permitido a Rusia reforzar su política de sustitución de las importaciones en el sector agrícola, esto ha generado que el gobierno ruso aplique medidas proteccionistas y facilite subsidios para los productores nacionales, lo que ha generado un gran aumento en el número de pequeñas granjas y cultivos de invernadero. Sin embargo, como contrapartida, las sanciones han generado un incremento en el precio de los productos debido al encarecimiento de los gastos del transporte. Así mismo, la sustitución por nuevos productos rusos o de otros mercados exteriores es incapaz de competir con los productos europeos, lo que se ha traducido en una pérdida de calidad (Litovkin y Kuchma, 2014).

Sin embargo, las sanciones impuestas por la UE, así como la respuesta rusa habrían de tener repercusión en la delicada economía de Rusia, que a finales del 2014 se vería inmersa en una crisis económica. A finales de 2014, debido a la anexión de Crimea y a la presión política ejercida desde el exterior, los inversores comenzaron a sacar sus activos del país y como resultado el rublo se vio sometido a una presión sin precedentes llegando a perder con el tiempo alrededor de un 60 % de su valor respecto al dólar y el euro. La devaluación del rublo provocó un aumento de la inflación, que se ha traducido en un encarecimiento de los productos (debiendo destinar los rusos una parte considerable de sus ingresos exclusivamente para la compra), así como en una reducción en el número de turistas rusos a nivel mundial (la mayoría han decidido últimamente pasar sus vacaciones en Rusia) (Lossan, 2016).

La severa crisis económica que atraviesa actualmente Rusia se ha dado como consecuencia de un cúmulo de factores. En primer lugar ha afectado la estructura obsoleta de la economía rusa, ya que se trata de una economía centrada en la extracción y exportación de recursos energéticos, lo que ha generado una gran vulnerabilidad ante la falta de diversificación, así como una falta de interés en invertir en industrias tecnológicas. En segundo lugar ha tenido una gran influencia el desplome de los precios del petróleo que comenzó a mediados del 2014. La caída del valor del crudo ha sido especialmente dolorosa para un país cuya dependencia del petróleo es muy estrecha y que ha visto por lo tanto muy reducidos sus ingresos. Por último las sanciones impuestas por la UE privaron a Rusia de inversores, así como dejó a los bancos y empresas rusas sin acceso a préstamos y capital extranjero. Sin embargo, a pesar de la caída del rublo, la economía rusa creció un 1,5 % en el primer semestre del 2017 en

comparación con la primera mitad del año anterior, siendo este el primer indicador semestral positivo desde 2014 (El Confidencial, 2017).

A pesar de la crisis económica que atraviesa el país, Rusia ha seguido manteniendo una fuerte presencia a nivel internacional y no tardarían en volver a surgir nuevas divergencias con la UE en torno al problema de Siria. Tras la anexión de Crimea, Rusia procedió inmediatamente a proteger sus nuevas pertenencias, desplegando considerables fuerzas en el territorio. De este modo, Rusia procedió a convertir Crimea en un bastión desde el que poder controlar la mayor parte del Mar Negro y acceder al Mar Mediterráneo. Sin embargo, la verdadera oportunidad de poder proyectar su poder marítimo en el Mediterráneo la tendría Rusia con el estallido de la Primavera Árabe.



Sistemas S-400 rusos desplegados en Crimea.

Durante el estallido de las revueltas en el Norte de África, Rusia siempre fue partidaria del principio de no injerencia, manteniéndose al margen de la situación. Es por este motivo por el que la llegada de las protestas a Libia (un fiel aliado) y el desarrollo posterior de los acontecimientos fueron vistos con mayor preocupación. En Libia las protestas comenzaron a estallar el día 17 de Febrero del 2011, fecha que sería conocida como “el día de la ira en Libia”. Las protestas de los manifestantes serían duramente contestadas por el régimen, dando inicio a una escalada cada vez mayor de tensión en la que el número de muertos iría incrementándose.

La escalada de la magnitud del conflicto llevó a que algunos países comenzasen a desplegar efectivos militares en el Mediterráneo a nivel individual, ante la preocupación que causaba el estallido de una guerra civil en el sur de este mar. La imposición de las

fuerzas de Gadafi sobre los rebeldes llevó a que países como Reino Unido o Francia decidiesen comenzar unilateralmente su intervención militar, apoyando y armando a los rebeldes libios. La intervención de estos países, la presión que ejercieron sobre otros y la gravedad de la situación llevaron a que finalmente la OTAN comenzase a involucrarse en los hechos, desplegando aviones desde principios de Marzo (Arteaga, 2011, pág. 2).

Tras la caída de Gadafi, pero especialmente a la luz de la intervención militar de las potencias occidentales, Putin comenzó a ver las revueltas árabes con otros ojos. El aprovechamiento que Occidente había realizado de la protección de los civiles libios para realizar operaciones militares que favoreciesen un cambio de régimen fue visto por Putin como una amenaza (Hutschenreuter, 2016). El respaldo que desde Occidente se había dado a estas revueltas recordó a Putin a las revoluciones de colores que se habían producido años antes en los países de la órbita rusa (como en Georgia en el 2003 y Ucrania en el 2004). De este modo, desde el punto de vista del Kremlin se sostuvo que Occidente recurría sistemáticamente al cambio de regímenes con fines geopolíticos enmascarados bajo una ficticia narrativa de promoción de la democracia y de los derechos humanos (De Pedro, 2015). Dentro de la perspectiva rusa se vio la Primavera Árabe como un intento de reemplazar a los gobiernos aliados del Kremlin por gobiernos afines a Occidente, así mismo se sospechó que este movimiento buscaba instigar el surgimiento de levantamientos similares en la propia Rusia.

Putin de este modo criticó duramente la intervención extranjera, sosteniendo firmemente el principio de no injerencia en los asuntos nacionales de otros países. Además sostuvo que los repentinos cambios de régimen en una zona tan inestable como es Oriente Medio y el norte de África podrían dar como resultado una mayor radicalización y un crecimiento del terrorismo. De este modo, a la luz de estos hechos Putin no iba a permitir que se reprodujese en Siria la misma situación, no estaba dispuesto a tolerar la caída de su último gran aliado en la región (especialmente a manos de Occidente como ya había pasado con Saddam Hussein tras la invasión norteamericana de Irak y con Gadafi en Libia). En juicio estaba la capacidad de Rusia de influir como superpotencia, la pérdida de los últimos aliados y la pérdida de grandes negocios (con el estallido de las revueltas y el derrocamiento de gobiernos en la región Rusia perdió numerosos negocios con estos países).

Desde el comienzo de la guerra civil siria, Rusia insistió abiertamente en los conceptos de soberanía e independencia del país y la integridad territorial del mismo, defendiendo a toda costa la posibilidad de que fuese el régimen quien abandonase el poder voluntariamente. Para frenar la labor intrusiva de Occidente, Rusia procedió a establecer una serie de medidas que asegurasen la permanencia en el poder de su aliado Al Asad. De este modo, procedió en primer lugar a obstruir y bloquear todas las acciones árabe-occidentales en contra del gobierno sirio en el Consejo de Seguridad de la ONU. En segundo lugar se procedió a asegurar el suministro de armas para evitar la caída del régimen. En tercer lugar se buscó establecer lazos de colaboración con aquellos países

del entorno (como por ejemplo Irán) que temían que la destitución del dirigente sirio pudiese dar lugar al estallido de una situación de descontrol que favoreciese la aparición de actores radicales. Por último, Rusia también actuó en el 2013 como agente supervisor de la eliminación de las armas de destrucción masiva del régimen sirio (principalmente armas químicas), en un intento de mejorar la imagen del régimen (acción que además logró que se no se produjera el anunciado ataque aéreo liderado por EEUU) y de demostrar su importancia en el panorama internacional (N. Katz, 2015, pág. 4).

Con el paso del tiempo, el régimen sirio se vio cada vez más acorralado por los rebeldes (armados y financiados por países occidentales) y por la preocupante figura del Estado Islámico (que aprovechó el descontrol causado por la guerra para extenderse), lo que le llevó en el 2015 a solicitar oficialmente la intervención armada de su aliada Rusia. Rusia vio la oportunidad perfecta para reafirmar su poder y el 30 de Septiembre del 2015 comenzaría la intervención militar rusa en territorio sirio. De este modo, según su narrativa oficial, Rusia se encuentra en Siria para luchar contra el Estado Islámico y sostiene que su intervención es la única legítima y amparada por la legalidad internacional al haber respondido a una petición formal de ayuda del gobierno sirio.

La intervención rusa en Siria ha servido para mantener a Al Asad en el poder, pero esto ha supuesto un alargamiento de la guerra. Las duras condiciones del conflicto de Siria, así como el avance del Estado Islámico por Irak y partes de Siria, generaron un gran aumento del número de personas forzadas a abandonar sus hogares. El problema era que el conflicto de Siria ya había generado numerosos refugiados que habían huido a los países del entorno como Jordania o Líbano, países que estaban cada vez más saturados ante la llegada de refugiados y por tanto reticentes a aceptar más. Ante estas circunstancias y debido a su situación geográfica, la opción que les quedaba a los refugiados sirios era tratar de llegar a Turquía, que presentaba la ventaja de ser un país que albergaba a un gran número de desplazados y que facilitaba la salida de estos hacia Europa. De esta forma, Turquía se convirtió en el trampolín para poder llegar a las islas griegas y entrar así en territorio europeo. Esta llegada masiva de refugiados ha desbordado completamente a la UE, sumiéndola en una grave crisis, y ha demostrado la deficiencia de sus sistemas y la fragilidad de los valores europeos. De este modo, la conocida como “crisis de los refugiados” está vinculada con la intervención rusa en Siria, lo que lleva a plantearse si es una consecuencia indirecta, o si el Kremlin buscaba generar una crisis que agudizase las divisiones dentro de la UE.

Conclusiones

Podemos comprobar que a lo largo del tiempo la política exterior rusa desde la llegada de Putin al gobierno ha ido encaminada a recuperar el poder de Rusia y fortalecer su imagen como superpotencia. Lento ha sido el proceso recorrido por Rusia para recuperar su correspondiente papel en el panorama internacional, pero ha logrado reclamar su importancia. En este proceso ha sido vital el papel jugado por las fuerzas armadas, sobre las que ha recaído la tarea de reconstruir el abatido orgullo nacional tras la desaparición de la URSS y quienes han debido restaurar la influencia rusa en diversos escenarios como en Chechenia, en Georgia, en Ucrania y actualmente en Siria.

Es cierto que desde Occidente se ve a Rusia como un gigante de pies de barro debido a su excesiva dependencia económica de los hidrocarburos, que se ha dejado sentir especialmente a raíz de la crisis económica que comenzó en el 2014. Sin embargo, a pesar de estos inconvenientes, de las sanciones impuestas por la UE y de la caída del rublo, Rusia sigue siendo un temible oponente en el panorama internacional. Aunque frecuentemente sean complejas las relaciones entre la UE y Rusia, debido a la relevancia de estos dos actores a nivel global, el entendimiento mutuo se hace completamente necesario. Es por este motivo, así como por su interdependencia, por el que se hace indispensable fortalecer la cooperación entre ambas partes y acabar con las tensiones existentes.



Vladimir Putin junto al Presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker.

Bibliografía

Libros

Blanc Altemir, A. (2015). *La Unión Europea y los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica)*. Navarra: Aranzadi.

Calduch Cervera, R. (1991). La Perestroika soviética y los procesos de cambio en los países balcánicos. Universidad del País Vasco, *Cursos de derecho internacional de Vitoria-Gasteiz*. Vitoria: Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones, págs. 271-332.

Galeotti, M. (2014). *Russia's Wars in Chechnya, 1994-2009*. Oxford: Osprey Publishing.

Zürcher, C. (2009). *The post-Soviet wars: rebellion, ethnic conflict, and nationhood in the Caucasus*. New York: New York University Press.

Artículos de revistas

Arbuet-Vignali, H. (2014). Un triángulo amoroso u odioso. Ucrania-Crimea-Rusia y el Derecho Internacional, *Revista de Derecho Público*, N°45, págs. 7-36.

Buffet, J. (2013). Las metamorfosis del sentimiento nacional ruso: de Boris Yeltsin a Vladimir Putin, *Foro Internacional*, Vol. LIII. N°1, págs. 107-142.

Gutiérrez del Cid, A. T. (1997). Rusia y el interés nacional: las nuevas tendencias de la política exterior rusa, *Revista mexicana de política exterior*, N° 51, págs.165-181.

Sainz Gsell, N. (2002). Una década de posguerra fría en el Cáucaso: las guerras en Chechenia, *CIDOB*, N° 59, págs.105-122.

Sánchez Sánchez, J. (1996). La caída de la URSS y la difícil recomposición del espacio ex-soviético, *Papeles de geografía*, N° 23-24, págs. 283-298.

Serra Massansalvador, F. (2011). Chechenia como reflejo de las dinámicas políticas de Rusia, *CIDOB*, N° 96, págs. 115-126.

Recursos digitales

Aleksashenko, S. (01/07/2016). Is Russia's Economy Doomed to Collapse?, The National Interest, <http://nationalinterest.org/feature/russias-economy-doomed-collapse-16821?page=show>

Arteaga, F. (21/06/2011). La OTAN en Libia, Real Instituto Elcano, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/defensa+y+seguridad/ari110-2011

Cárdenas Palomo, M. F. (2005). *Revoluciones democráticas: la revolución naranja en Ucrania* (2004), Pontificia Universidad Javeriana, <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/7594/tesis44.pdf;sequence=1>

CIDOB (2013). *Víktor Yanukóvych*, https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/europa/ucrania/viktor_yanukovych

Consejo de la UE (19/06/2017). *Anexión ilegal de Crimea y Sebastopol: la UE prorroga por un año las sanciones*, <http://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2017/06/19-crimea-sevastopol-eu-extends-sanctions/>

Consejo de la UE (06/03/2018). *Medidas restrictivas de la UE en respuesta a la crisis de Ucrania*, <http://www.consilium.europa.eu/es/policies/sanctions/ukraine-crisis/>

Consejo de la UE (n.d). *Cronología - Medidas restrictivas de la UE en respuesta a la crisis en Ucrania*, <http://www.consilium.europa.eu/es/policies/sanctions/ukraine-crisis/history-ukraine-crisis/>

Council of the European Union (29/07/2014). *EU restrictive measures in view of the situation in Eastern Ukraine and the illegal annexation of Crimea*, http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/EN/foraff/144159.pdf

Council of the European Union (21/12/2017). *Russia: EU prolongs economic sanctions by six months*, <http://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2017/12/21/russia-eu-prolongs-economic-sanctions-by-six-months/>

De Faramiñán Gilbert, J. M. (30/12/2014). *Ucrania, sobre la línea roja*, Real Instituto Elcano, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt17-2014-faraminan-ucrania-sobre-la-linea-roja

De Pedro, N. (2015). *Rusia en Siria ¿la vista puesta en Ucrania y Europa?*, CIDOB, https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion/europa/rusia_en_siria_la_vista_puesta_en_ucrania_y_europa

European External Action Service (16/05/2016). *Ukraine and the EU*, https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/1937_en

Granados González, J. (2007). *Ucrania, un Estado y dos civilizaciones*, UNISCI Discussion Papers, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2291225>

Hutschenreuter, A. (18/01/2016). Rusia reconstruye poder en Medio Oriente y se proyecta hacia el Mediterráneo, RT, <https://actualidad.rt.com/opinion/alberto-hutschenreuter/197170-rusia-reconstruye-poder-medio-oriente>

Litovkin, N. y Kuchma, A. (08/08/2014). La UE podría perder hasta 12.000 millones de euros por el veto alimentario, Russia Beyond The Headlines, https://es.rbth.com/economia/2014/08/08/la_ue_podria_perder_hasta_12000_millones_de_euros_por_el_veto_alimen_42573

Lossan, A. (09/06/2016). Pros y contras de la prolongación de las sanciones europeas contra Rusia, Russia Beyond The Headlines, https://es.rbth.com/economia/2016/06/09/pros-y-contras-de-la-prolongacion-de-las-sanciones-europeas-contra-rusia_601545

N. Katz, M. (06/05/2015). Objetivos contradictorios, recursos limitados: Rusia en Oriente Medio, FRIDE, <http://fride.org/publicacion/1259/objetivos-contradictorios.-recursos-limitados:-rusia-en-oriente-medio>

Otálora Sechague, J. D. (2014). La Ucrania post-soviética: geopolítica de un Estado bipolar, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/5038/1013623290-2014.pdf>

Parlamento Europeo (2017). *Rusia*, http://www.europarl.europa.eu/atyourservice/es/displayFtu.html?ftuId=FTU_6.6.3.html

Ramos Membrive, A. L. y Amado Castro, V. M (26/02/2010). Ucrania tras las elecciones presidenciales de 2010, Real Instituto Elcano, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/22626b80418da5978f129f6ffd169460/ARI39-2010_Membivre_Amado_Castro_elecciones_Ucrania.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=22626b80418da5978f129f6ffd169460

Requena del Río, P. (05/03/2014). Ucrania en el abismo, IIEE, http://www.iecee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO23-2014_Ucrania_en_el_Abismo_P.Requena.pdf

Roderick Gregory, P. (14/05/2015). A Russian Crisis With No End In Sight, Thanks To Low Oil Prices And Sanctions, Forbes, <https://www.forbes.com/sites/paulroderickgregory/2015/05/14/a-russian-crisis-with-no-end-in-sight-thanks-to-low-oil-prices-and-sanctions/#18b3dfb911a5>

RT (17/04/2014). *Putin acknowledges Russian military servicemen were in Crimea*, <https://www.rt.com/news/crimea-defense-russian-soldiers-108/>

Ruíz González, F. J. (30/10/2012). Ucrania: ¿rumbo hacia la UE, hacia Rusia, o hacia la ruptura?, IIEE, http://www.iecee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2012/DIEEEM15-2012_Ucrania_FJRG.pdf

Yegórova, K. (17/08/2017). 3 años de embargo alimentario, ¿quién gana y quién pierde con esta medida? , *Russia Beyond The Headlines*,
https://es.rbth.com/economia/2017/08/17/3-anos-de-embargo-alimentario-quien-gana-y-quien-pierde-con-esta-medida_823956

Artículos de periódicos

Colás, X. (29/01/2016). El petróleo barato lleva a la economía rusa a su peor dato en seis años, *El Mundo*,
<http://www.elmundo.es/economia/2016/01/29/56ab4db846163f7a348b4623.html>

Colás, X. (17/07/2017). Tres años del derribo del MH17: un misil ruso y 'caza' a 100 sospechosos, *El Mundo*,
<http://www.elmundo.es/internacional/2017/07/17/596ca5a4e5fdea0f028b4622.html>

El Confidencial (17/08/2017). La economía rusa creció un 1,5 % en el primer semestre,
https://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2017-08-17/la-economia-rusa-crecio-un-1-5-en-el-primer-semestre_1293213/

Fernández, R. (10/08/1999). Yeltsin nombra a su sucesor en el Kremlin, *El País*,
https://elpais.com/diario/1999/08/10/internacional/934236001_850215.html

Fernández, R. (07/08/2014). Rusia devuelve el golpe tras las sanciones, *El País*,
https://elpais.com/internacional/2014/08/07/actualidad/1407403371_425845.html

Matías López, L. (27/03/2000). Putin rozaba anoche la mayoría necesaria para hacerse con la presidencia en la primera vuelta, *El País*,
http://elpais.com/diario/2000/03/27/internacional/954108001_850215.html

Suanzes, P. R. (08/07/2016). La OTAN arranca su Cumbre más importante desde el final de la Guerra Fría, *El Mundo*,
<http://www.elmundo.es/internacional/2016/07/08/577e94da46163f1d4d8b459f.html>



GEHM

Grupo de Estudios de Historia Militar

[Inicio](#) [GEHM](#) [Publicaciones](#) [Noticias](#) [Hitos/AM](#) [Ediciones Pátes](#) [Descarga GEHM](#) [Alumet GEHM](#) [Series GEHM](#) [Web Amigos](#)



Yom Kippur – Los combates por los Altos del Golan (II)

COMENZAMOS A LA SUECA DE YOM KIPPUR EN EL COMANDO EN JEFE DE LA 14.ª BRIGADA MONTAÑA, QUE TAMBIÉN SE ENCONTRABA MONTANDO SUS PLAZAS DE TIERRA Y UNO DE SUS BARRILES FUERZA A LOS "TIGER" ISRAELÍES. LOS OTROS CARROS ISRAELÍES DE LA BRIGADA SE UNIERON A LA FUERZA DEL SERVICIO COMANDANTE YOMKIPUR Y MARCHARON A COMENZAR A LOS TIGER.

- Entrevista al As Panzer Otto Carius
- Yom Kippur - Los combates por los Altos del Golan (II)
- La misión de la brigada de Panzer Hill (Brenno Golan VI)
- Yom Kippur - Los combates por los Altos del Golan (I)



Entrevista al As Panzer Otto Carius

19 de mayo de 2011 en el marco de una entrevista con el autor de la obra.

Os dejamos hoy un video excepcional en el que podremos ver a Otto Carius comentando las acciones en las que participó al frente de su compañía de carros Tiger.



El video es un homenaje al recientemente fallecido de partir en el que podremos ver además alguna de sus entusiastas y columnas de T-34 armadas por cadáveres. En la entrevista aparece también su compañero y amigo Kirschner. Esperamos que lo disfrutéis como lo hemos hecho nosotros.

[Categorías](#) [Temas](#)

OTTO CARIUS

TIGRES EN EL BARRIO

OTRO CARIUS

TIGRES EN EL BARRIO

OTRO CARIUS

TIGRES EN EL BARRIO

OTRO CARIUS

TIGRES EN EL BARRIO



GEHM

Grupo de Estudios de Historia Militar

WWW.GEHM.ES

El Grupo de Estudios de Historia Militar es un equipo formado por varias personas con conocimientos avanzados en diversas épocas y aspectos de la historia militar; cuyo objetivo es intercambiar conocimientos, debatir puntos de vista, investigar sobre aspectos concretos, y publicar obras de calidad sobre historia militar; formando una plataforma que sirva para proponer temáticas de interés, colaborar en la búsqueda de fuentes, intercambiar posibles ideas y enfoques, participar en la terminación formal de las obras y colaborar en la búsqueda de canales de publicación de las mismas.